

POLARIDADES EN DISTENSIÓN

**Reflexiones del proceso
bolivariano**



**INSTITUTO
PROGRESISTA**

Agradecimiento al equipo logístico y editorial del IP

Todo este trabajo fue posible gracias al equipo operativo del IP; gracias Betty, gracias Rebe, gracias Emma, gracias José, gracias Leisbeth, gracias Gustavo. Los aportes del equipo de conceptualización y diseño liderado por Gabriel, José y Guillermo simplemente le dieron viabilidad a la idea de seguir produciendo aportes para el pensamiento y la acción política.

El equipo editorial estará agradecido de recibir de parte tuya, tus críticas, comentarios y sugerencias al correo: proyectos@institutoprogresista.org

REFLEXIONES Y BALANCE DEL PROCESO BOLIVARIANO

El Instituto Progresista (IP) ha desarrollado durante el año 2019 un intercambio con diferentes actores a fin de identificar y organizar algunas interrogantes que se desprenden del proceso político que ha tenido como centro protagónico la firme propuesta y la enérgica acción de Hugo Chávez Frías. Nos cuidamos desde el principio asignarle un nombre integral a dicho proceso, en vista de la complejidad que lo reviste al presente.

Hace 10 años, pudo haber bastado señalar como objeto de estudio el proceso liderado por el chavismo. Existía allí una entidad abierta al análisis. El contraste entre ese momento y el presente resulta obvio, cuando es necesario evitar cualquier categoría de carácter aglutinante por considerarse sencillamente aventurada. En todo caso, se ha utilizado la expresión “proceso bolivariano”, en términos estrictamente metodológicos, con la pretensión de buscar una salida explicativa a la complejidad de nuestra situación actual, pero sin duda implica una denominación temeraria.

Cuando el IP se propuso abordar esta materia, identificó la necesidad de que todo el país pudiera reflexionar sobre el proceso bolivariano, bajo la premisa de que tal reflexión no solo le pertenecía y era pertinente para el chavismo sino para toda la sociedad. Así correspondía abordar el proceso que se inicia con Chávez y que todavía tiene continuidad. Optar por no tratar de entenderlo, no analizarlo, no debatirlo, nos colocaría en una posibilidad de pensar que se dan como asumidas ciertas situaciones, cuando la realidad es que hay un proceso que está sujeto a la crítica y opinión de todos los sectores del país. La reflexión y el debate tienen su mayor valía cuando rompen la comodidad de las categorías binarias, la polaridad, los opuestos sin la riqueza de los intersticios, sin el desafío de problematizar las transformaciones a lo interno.

Previo a entrar en contenidos, corresponde enfatizar en aclaratorias durante los preliminares de este documento. Tal esfuerzo no es un ejercicio académico, no es esa la utilidad y naturaleza que se pretende. El propósito es disponer de una referencia que genere discusión, respecto a la cual cualquier actor que se sienta convocado al debate encuentre elementos para la diferencia, la coincidencia o la interrogante nueva para llevarse de tarea. Se trata de un debate de y para la sociedad venezolana, no de un grupo: a todos concierne aportar su mirada respecto al proyecto que se propuso avanzar en la transformación de la sociedad y del Estado, de impulsar incluso una transformación radical. De cuanto se planteó ese proyecto, de cuanto dejó de lado, de cuanto incorpora, en el presente, son elementos que han encontrado una serie de determinantes tanto internos como externos que, de algún modo, contextualizan este proceso o que lo definen.

Hacer esta discusión en el contexto del año 2019 supone una visión desde un mundo con mayores complejidades, una sociedad con profunda crisis en todos sus órdenes, una región con enormes desafíos y desequilibrios políticos manifiestos, y una ausencia profunda de proyectos solventes. Imposible entonces abordarla con categorías doctrinarias o por descarte. Pensar al chavismo, al bolivarianismo, en contexto, es pensar a Venezuela y probablemente a parcelas de América Latina. No porque el país y la región le per-

tenezcan y lleven su impronta definitiva, sino porque se impone descifrar lo que está en juego como fuerza en el continente.

Cuando comenzó este esfuerzo identificador, pudimos evidenciar cierta tendencia, en el común, a hablar de “chavismos”. Aunque el plural sugiere cierta riqueza de posturas, lo que nos convoca es la necesidad de la reflexión permanente respecto a su desarrollo, pues además de definirlo, esa búsqueda de aclaratoria en su evolución también puede ayudar a despistar algunas otras posturas y planteamientos que, carentes de definición propia, ganan espacio bajo la sola pretensión de diferenciarse respecto a esta referencia en desarrollo.

Este documento, más que elaborado, ha sido facilitado por el Instituto Progresista. Quienes hablan a continuación son 30 venezolanos que provienen de la experiencia del proceso bolivariano, ex ministros, activistas políticos, académicos, líderes y activistas comunitarios, feministas, de partidos aliados al PSUV, pero también de distintos lugares de residencia, edades, y cuyo denominador común es haber transitado en diferente medida por las filas del proyecto político en cuestión. Sabíamos, que la heterogeneidad podía garantizar la diversidad de opiniones en el abordaje de los temas. Después de todo, el proceso que hemos vivido en las últimas décadas requiere ser leído desde la complejidad. Y lo facilitamos a través de algunas interrogantes que colocamos sobre la mesa y que están expresadas en el contenido de la estructura de este documento. ¿Cuál es el balance y tus reflexiones sobre el proceso bolivariano?, ¿Cuáles son las simbologías claves a rescatar?, ¿Qué es el chavismo?, ¿Cuál es el balance de la oposición?, ¿Cuál es el escenario futuro del proceso bolivariano?

¿QUÉ ELEMENTOS PERMITEN DEFINIR ESTE PROYECTO BOLIVARIANO?

Partir de la definición de chavismo como una categoría singular y específica resulta complejo. De hecho, no se han encontrado definiciones compartidas y asumidas por la treintena de personas que participaron dentro de este proyecto. Tal categoría, desde la

vivencia y la creencia de quienes participaron o participan dentro del proceso político en la actualidad, es difusa. Un rasgo particularmente denso es la multiplicidad de constructos que se le dan, y que en buena parte de ellos los elementos incorporados sean vivenciales y con referencias expresadas en pretérito.

El Proyecto (como tal lo refiere la mayoría de los entrevistados), así como carece de un contenido común y único, es objeto de inquietud, de llamado a la reflexión permanente. Para algunos se trata de algo que “fue y ya no está”. Para otros, “el chavismo ha sido un movimiento que hay que reflexionarlo constantemente”.

Este rasgo es importante, pues sintetiza otro elemento en común: la distinción entre el apoyo a las propuestas/políticas de Chávez, y la posición de seguimiento u obediencia respecto a los “mandatos” de aquel.

De forma opuesta, cuando se habla en presente surgen elementos dominantes. Por ejemplo la preocupación de que el chavismo desaparezca como tal, en tanto “cada vez se va relacionando más a lo que va quedando del madurismo con el chavismo, es decir, se va imponiendo más la tesis de que esto es una continuidad más que es una ruptura”. Subsiste la necesidad de separar el proceso político bajo la conducción de Nicolás Maduro para preservar lo que denominan chavismo y adoptan como referente pasado o presente.

Indudablemente, el referente de Hugo Chávez es fundamental para enmarcar esta reflexión. En muchos casos fusionaron Chávez y chavismo como sustantivo. Ambos, se utilizan para citar el referente político social.

Pese a los cuestionamientos que se procesan más adelante, se entiende que se trata de una entidad con vida, en tanto “las demandas que se generaron en los noventa y que dieron origen a la Revolución Bolivariana están pendientes hoy más que nunca”. Las demandas, no la realización o atención de estas, es lo que se entiende como rasgo vital del Proyecto.

¿Se toma distancia por la situación de crisis actual? Sí, y lo expresan con crudeza: *"mi gran preocupación es que mientras más tiempo permanezca este gobierno, considero que menos posibilidades hay de que el chavismo subsista en el tiempo"*. Sin embargo, otro aspecto de fondo es la ruptura con los elementos que vinculaban a quienes participaron dentro del proyecto con el referente que se está buscando. En las secciones siguientes se identificarán esos elementos, para construir un mosaico de cuánto constituye actualmente el "chavismo".

¿ES POSIBLE DEFINIR EL CHAVISMO? ¿ES NECESARIA Y PERTINENTE ESA CATEGORÍA PARA ANALIZAR A LA SOCIEDAD VENEZOLANA?

Dentro de las personas entrevistadas, costó conseguir una definición unívoca de chavismo más allá de la utilización del agregado "corriente política" vinculada a la figura de Chávez. Fuera de esa generalidad, se proyecta un interesante camino por construir desde las ideas de quienes han participado dentro del Proyecto. Se anticipa una cuestión de fondo en la siguiente reflexión: ¿existe el chavismo con o sin referente conceptual?

El punto esencial para este esfuerzo es que el chavismo carece de una definición formal, acordada, con traza suficiente que, al volverla referente, permita analizar su continuidad, las brechas que han podido quedar en el camino durante más de dos décadas, su evolución y las expectativas que forma entre sus seguidores. También, por qué no, entre sus detractores. La recopilación que recogemos a continuación no plantea secuencia ni jerarquización.

DEFINIDO DESDE LA EMOCIÓN

Este rasgo se apunta en tanto se encontraron algunos casos que establecen que el chavismo se desprende de la relación del pueblo con la fe o emocionalidad mostradas a un líder.

DEFINIDO POR SU COMPOSICIÓN O GRUPOS QUE LA INTEGRAN

“Yo al hablar del chavismo lo definiría desde el planteamiento de que el chavismo es un movimiento heterogéneo compuesto por distintos sectores de la sociedad civil y militar surgido en 1992, que supone un sujeto histórico reconstruido a partir de las ideas (que para el momento y en adelante) sustentan el imaginario colectivo de lo que significa ser venezolano, aglutinadas bajo el liderazgo religioso de Hugo Chávez”.

¿EXISTEN DIFERENTES CHAVISMOS?

Académicos, dirigentes comunitarios, militantes de base exploraron diferentes taxonomías para establecer variantes o tipos de chavismo. La familia de posibles tipos es tan diversa, que anula la probabilidad de postular alguna clasificación como principal. A continuación, se muestran las diversas propuestas de clasificación que se recopilaron

A) Clasificación extraída en un sentido amplio:

Identificación de 5 chavismos: 1) **chavismo académico** que es muy democrático y se mantiene en esa nostalgia; 2) **chavismo cultural** que se expresa en la Caracas muralista, la promoción de la cultura en áreas como el cine nacional y las ferias del Libro; 3) **chavismo burocrático** que encontró su forma de subsistencia y se encuentra en el aparato burocrático del Estado y proviene de la Administración pública; 4) **chavismo militar** al cual particularmente se le atribuye la lucha por la conquista y tenencia del territorio, por tener minas, y 5) el **chavismo popular** ubicado en los sectores populares, el cual entiende que declarar que se rompió con el chavismo tiene un costo político muy fuerte; el que entiende por ejemplo que aun cuando Nicolás Maduro o Diosdado Cabello estén realizando una muy mala gestión, les cuesta mucho marcar una diferencia con ellos porque pueden llegar a estos mediante un proceso electoral.

B) Clasificación por roles

1. El chavismo de base que se dedicó a hacer trabajos desde lo cultural, deportivo y social; que llevó a muchas personas a identificarse con estas acciones y alcanzó en esta actividad aspectos que la izquierda no alcanzó antes; 2. El chavismo que se encuentra en las instituciones públicas, ya que su radio de acción es el Estado y está integrado por personas que no conciben la vida fuera del chavismo y a los cuales la dinámica diaria los llevó a moverse en el chavismo para ver qué conseguían de él. Este chavismo trabaja en pro del mantenimiento de las instituciones del Estado, pero lo que le importa es no perder su puesto de trabajo.

C) Diferenciación por apego a la tradición

1. **Chavismo disidente**: agrupa a chavistas con una línea de reivindicar el chavismo, a pesar de que les falta una matriz programática que pueda identificarlos; 2. **El madurismo**: la gente que apoya a este gobierno; 3. **El madurismo interesado**: la gente que no cuestiona al gobierno salvo cuando algo les afecta a ellos, es un chavismo que se expresa de una forma muy mezquina, ya que se basa en que "a nosotros no nos van a hacer nada porque somos chavistas y apoyamos a Nicolás".

D) En función de posturas críticas

"Hay un chavismo con letra mayúscula y otro con letra minúscula porque en esa diversidad coinciden distintos aspectos". El chavismo es una confluencia de ideologías, que van desde la izquierda hasta la socialdemocracia y, en determinadas coyunturas, hasta la derecha. El chavismo ideológico no es auto-crítico partiendo de los aspectos fundamentales del chavismo, en tanto no cuestiona el corporativismo, el patrimonialismo o el rentismo. En ese sentido, la corrupción, por ejemplo, podría interpretarse como rasgo estructural del proceso bolivariano al ser patrimonialista.

En ese chavismo ideológico se distinguen **el originario, el crítico y el disidente**. Se entiende que los tres parten de la misma

visión, compiten y pretenden distinguirse entre sí, en función de su aproximación moral a la política. El chavismo originario, el vinculado al 4F y los militares que formaron parte de la asonada militar de 1992. Se entiende que el chavismo crítico surge para diferenciar automáticamente a las personas que siguen tomando los referentes simbólicos y sustantivos del proyecto, pero denuncian el abandono de esos referentes. El chavismo disidente muestra varios tintes, donde cada quien tiene su perfil y entre ellos puede haber contradicciones, el disidente se plantea una ruptura no solo con la gestión del proyecto y a la fidelidad de los principios que le erigieron sino también una ruptura con las bases programáticas del proyecto chavista.

E) El chavismo como cultura política

El chavismo fue definido como una cultura política, en tanto agrega una diversidad de referentes simbólicos que aglutinan la idea de pueblo y los cuales tienen un carácter irracional y cumplen con el objetivo de movilizar masas. Dentro de ese conjunto se encuentra la idea de pueblo, de popular, de antiimperialismo, de imperialismo, de socialismo, entre otros.

Esta idea tiene peso. Por ejemplo, se enfatizó la distinción “no es lo mismo chavista que pueblo bolivariano, son distintas las bases sociales”.

Esta aproximación se complementa con el objetivo de confrontar el imperialismo norteamericano, concretamente en América Latina. Este es el elemento que concibe el proyecto como un movimiento internacional.

F) La definición a partir de la práctica

El chavismo es el oficialismo, que es una conducta, una práctica. Y donde hay prácticas oficialistas como en las comunas y en las personas, las cuales están dentro del Estado. Entonces hay personas que tienen una práctica chavista.

Un aspecto adicional es que ni la definición ni la tipificación sobre el chavismo ha podido completarse a través del partido: el PSUV no es el chavismo sino una expresión burocrática del ofi-

cialismo. A partir de que Chávez fundó el PSUV se construye una identidad, de allí que el chavismo se define como un nombre que le ponemos a una corriente de pensamiento que existía antes de la fundación del partido.

Las clasificaciones no han permitido alguna construcción conceptual, pero van abriendo la posibilidad de fijar la riqueza en la comprensión y análisis del proyecto en general, y del chavismo en particular.

LOS PUNTOS DE DIFERENCIACIÓN: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS ENDÓGENAS

El chavismo, aunque no se haya definido con precisión, sí suscitó la discusión sobre aspectos ideológicos en donde no siempre se encontraron elementos comunes. Sí llegó a plantearse la posibilidad de una diversidad de chavismos por razones ideológicas: "Dentro de la diversidad ideológica hay intenciones comunes". Lo curioso, sin duda, es haber encontrado que las "intenciones comunes" son diferentes para cada persona consultada. En este aparte se rescata el planteamiento de la diversidad.

Dentro de los elementos definitorios más resaltantes se encuentran: el liderazgo carismático, el discurso práctico y las ejecutorias, y las orientaciones políticas. Esos tres aspectos habrían de servir para identificar la existencia de un proyecto que despliega un marcado acento de confrontación con el imperio estadounidense.

LA CRISIS DE IDENTIDAD: LA HETEROGENEIDAD Y LAS CORRIENTES. LAS CONTRADICCIONES Y LOS PELIGROS

¿Chavismo? Yo no hablo en esos términos, la gente debe hablar en otros términos. A mí me gustaba cómo era Chávez y punto.

Dentro de esta sección se repasan los elementos que son definitorios, por concepto o por práctica, para quienes fueron consultados.

Entre los consultados se expresó que el chavismo es una corriente de pensamiento que está en construcción y terminó por convertirse en el mito de Chávez. Sin embargo, se entiende que se magnificó o endiosó esa figura y, convertida en mito, se incorporó al discurso político de la gente.

Un rasgo central en la comprensión de este Proyecto y la valoración de su trayectoria es el tema de la democracia participativa: para unos, asociado con la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, para otros con el espacio de acción que representan las comunas. Este campo es uno de los aspectos más densos de cuantos se abordaron dentro de este esfuerzo de reflexión.

Para algunos, el chavismo construyó un espectro en las comunas basado en la **Constitución**, artículo 70, el cual establece que las personas deben organizarse en el ejercicio del poder popular por la democracia participativa y protagónica. Esta es una idea de fuerza. ¿Qué tanto el planteamiento de la democracia participativa congregó a quienes entendieron que pasaban de la invisibilidad, en la cual dicen haberse sentido durante la llamada cuarta república, al protagonismo? Para algunos, incluso, el proceso chavista es inacabado, y no encaja en la categoría de revolución porque la profundización del capitalismo rentístico es evidente, y eso va en contrasentido a la construcción del estado comunal.

Los consultados introdujeron otra arista: **la figura del enemigo**. En la descripción de la simbología la confrontación con el imperialismo norteamericano fue incorporada. La figura de enemigo es más amplia, en tanto que más allá de cualquier connotación ideológica es un motivador, un detonante de posturas y acciones. Independientemente del sujeto que lleve esa connotación, se ha reconocido la que se ha trabajado en la construcción del enemigo, para aglutinar, para darle orden y propósito a períodos, a propuestas. Esto lleva aparejado un rasgo que la sociedad venezolana reconoce de sí: la polarización. Sin embargo, la tesis del enemigo tiene consecuencias de Estado, manifestaciones institucionales y contenidos doctrinales, arraigados en diferentes órdenes del cuerpo social. Es complicado porque abre una trampa: definirse a través de la existencia de un enemigo asoma una dinámica que puede

dejar atrás a quienes no comparten la lectura del momento y las afinidades e identidades del proyecto. He allí una probable causa de la dispersión.

Un elemento más actual y dramático es la existencia de seguidores del Proyecto que marcaron distancia por situaciones que calificaron como de **exclusión**, bajo supuesto abandono de líneas del partido, aun cuando el trabajo medular de esas personas fuera la promoción de formas de organización comunitaria. Ese tipo de experiencias constituye una contradicción de fondo: primero, la exclusión y el Proyecto son antagónicos; segundo, la participación en las comunidades forma parte de la identidad. Algunos de los líderes y personas que fueron excluidos, dada su vocación a los temas sociales, hoy día han encontrado en el activismo de los derechos humanos, las organizaciones no gubernamentales o el emprendimiento social, un espacio de acción y articulación política.

CHAVISMO VS MADURISMO

En las interacciones se encontraron categorías que intentaron diferenciar la etapa política encabezada por Hugo Chávez respecto a la conducida por Nicolás Maduro. 1) la Biopolítica: Chávez tenía una mirada biológica en política de Estado a través de mantenimiento y control de la población. Para él era "Hacer vivir (mantenimiento de la vida pública) y dejar morir (resultado del proceso)". 2) En Maduro opera la Necropolítica, la política es "Hacer morir y dejar morir", es la muerte de los individuos, de los grupos, de las leyes, de las instituciones, de la democracia la que se hace presente.

Un rasgo que parece necesario, para retomar el Proyecto, es la crítica. *"Un chavista verdadero reconoce los errores"*. Al mismo tiempo, la crítica se extraña porque la concepción y práctica del Estado diluye espacios para el ejercicio de ésta. He allí el cuestionamiento a la instauración de la hegemonía comunicacional como configuración del estado. Se le cuestiona como "una estrategia de colonización del imaginario social", al punto que se pone en entredicho llamar al proyecto "Proceso Bolivariano".

La Constitución de 1999 es asumida como un elemento de la identidad. Primero, porque se le atribuye un proceso de consulta, de activación sin precedentes en la posibilidad de participación. Segundo, porque plasmó la inclusión de temas como mujeres, pueblos indígenas y otras categorías sumamente sensibles. Tercero, porque abrió el espacio para la organización de organizaciones populares. Quienes refieren esto, entienden, nuevamente, al pueblo como protagonista, y la atención del estado lo colocó explícitamente como protagonista.

ETAPAS DEL CHAVISMO VS PROCESO BOLIVARIANO

La consulta respecto a las etapas del Proyecto introdujo diversos hitos. Nuevamente, no hay acuerdo en esta materia. Se han adoptado tres etapas como un intento de intermediar las opiniones obtenidas.

Primera etapa (ubicada entre 1998 a 2002): “el verdadero momento revolucionario” comienza con la llegada de Chávez a la presidencia y tiene su cénit en el proceso constituyente entendido como un proceso pluralista, que se fundó en una concepción progresiva de los derechos humanos. “Para mí analizar si esto ha tenido algo de revolucionario, efectivamente sí lo tuvo con ese proceso constituyente y toda su expresión democratizadora, porque fue el umbral de lo que pudo haber sido un proceso de revolución y profundización de la democracia”. A esta etapa se la vincula con el carácter popular y antiimperialista del proyecto bolivariano.

En ese período también se encuentra la utilización de leyes habilitantes que para algunos desvirtuó el proceso y comenzó a contradecir la propuesta de mayor democracia, así como una visión de Estado que estrenó visos de centralismo y autoritarismo.

Segunda etapa: se inicia entre 2004 y 2006, cuando se produce una revisión estratégica y una nueva oferta del proyecto hacia el país. En esa etapa se intenta una reforma constitucional, se lanza el modelo comunal, se produce el documento estratégico del Salto Adelante y se incorporan categorías que van a diferenciar al

proceso bolivariano en relación con su desempeño previo. Una de las más cruciales categorías sumada: el Socialismo del Siglo XXI.

Dentro de esta concepción del Estado también se acelera la transferencia de recursos para los acomodados en los que se agrupa la propuesta de democracia participativa, y se lanzan las misiones sociales como vasos comunicantes entre el gobierno central y la población. Se desplaza la oferta de democracia protagónica y se rompe con lo que venía desarrollando la Constitución.

En esta segunda etapa se introduce un nuevo rasgo cultural: va cobrando un papel importante la concepción instrumental de la política. En esta misma etapa también se modifica la relación con otros factores políticos, y comienza la construcción de nuevas alianzas en América Latina y con socios no convencionales como China, Rusia, Brasil. En lo económico, la propuesta exagera la visión de Estado petrolero, en medio de un boom de los precios del petróleo. Por otra parte, comienzan las expropiaciones y el estado empieza a asumir nuevos roles. Para algunos, cuando el Estado asume todo, se ralentiza, e igual suerte corrió el bolivarianismo.

Un aspecto crítico a resaltar es lo que se ha llamado la corporativización de la sociedad civil, que se concreta a través de las llamadas Leyes del Poder Popular y de los Consejos Comunales. Se entiende que esas leyes abolieron la democracia participativa, pues aglutinaron todas las iniciativas populares y se convierten en una instancia supeditada al Poder Ejecutivo Nacional.

Tercera etapa: agotamiento del proceso y el desmontaje de los referentes del proceso bolivariano. Este proceso se profundiza luego del 2013 con la muerte del presidente Chávez y asunción de Maduro, pero en todo caso ese agotamiento se inicia a partir del año 2007 con la pretensión de la reforma constitucional, donde destaca el rechazo a la reelección indefinida, es decir, el proceso bolivariano empieza a agotarse entre las contradicciones internas y en el marco de una polarización política extrema. En ese contexto comienza a fortalecerse una élite de poder que controla la renta petrolera y minera. La visión de períodos coincide en exculpar a Chávez de la crisis presente, y apunta la crisis y la separación a las estructuras, a

las contradicciones resultado del modelo rentista y a las mafias que permitió Nicolás Maduro alrededor de las nuevas élites.

LA OPOSICIÓN COMO ANCLAJE DE LO DIFERENTE

La polarización, a veces objeto de estudio, no tiene la fuerza ni la contundencia suficiente para contribuir a definir al chavismo. En alguna medida, le plantea desafíos tácticos, pero no contenido sustantivo. El Proyecto, como tal, no varía en función de la existencia de propuestas realizadas desde la oposición, en ninguno de sus momentos. En esta parte destacó una aproximación poco profunda de los actores de la oposición. Los intentos de hacer sinónimos chavismo e izquierda terminó no reconociendo las identidades compartidas con actores de la izquierda democrática, ex guerrillera, ubicada en la oposición desde 1998.

La polarización tiene varios niveles o aristas. Por una parte, es emocional, en tanto se considera que la oposición no tiene un equivalente, a lo que representó Chávez y su relación con el pueblo, para “enamorar” a la población. Asimismo, algunos aspectos conceptuales operan en esa dirección; por ejemplo, el planteamiento de la democracia representativa tradicional que defiende la oposición y que “no reconoce algunos avances de la revolución”. Estiman que actualmente de alguna u otra manera es una oposición “pro-imperialista”, “rentista y miran a Venezuela no como un país que tiene petróleo sino como un país profundamente petrolero con intereses canjeables”.

ARISTA 1

Sin embargo, la existencia y desempeño de la oposición sí opera para reforzar algunos símbolos y contrastes que alimentan tanto la narrativa como la cohesión entre quienes se definen como parte del chavismo (actual o pasado). “Ellos expresan que la oposición no ha sabido sacar del corazón de la gente la identidad chavista”. Un caso lo constituye el cuestionamiento, o la creencia compartida, de que los opositores se han pasado 20 años diciendo “tierrúos” a los chavistas, salvo cuando se acercan y los invitan al estilo “hermano, ven para acá y únete”. De ello resulta su conven-

cimiento de que la persona que esté en contra del chavismo no necesariamente va a votar a favor de Maduro, pero pueda que sí en contra de la oposición venezolana. Es como si se tratara de una imagen de oscuro contraste.

En algún caso se llegó a justificar que aquello que se le atribuye como “pesadilla” al chavismo, se deriva de la necesidad de concentrar el poder en respuesta a “la conducta antidemocrática y autoritaria de la oposición, expresada muy claramente en ese ejercicio autoritario desarrollado dentro de la propia MUD por un grupo que se apropia de la política y deja en un segundo plano a otros factores y que ahora tiene su máxima expresión en el Estatuto de Transición”.

ARISTA 2

Al mismo tiempo, algunos de quienes se presentan como chavismo disidente se suman a la oposición en el sentido de trabajar en función de la alternancia respecto a la presidencia de Maduro, y señalan incluso que esa tarea reivindica la Constitución, los derechos sociales y la construcción de la producción de riquezas que ha disgregado el chavismo.

En relación a la identificación de alternativas políticas, expresan que actualmente la mayoría del pueblo que está en contra del *chavismo* y de un gobierno que tiene secuestrado al país, y por eso hay que sentarse a negociar con partidos socialdemócratas. En algunos casos consideraron que ese espacio de alto porcentaje se está dando mediante el denominado Frente Amplio.

ARISTA 3

Quienes se presentan como parte del chavismo disidente, hacen esa combinación entre reivindicación de la constitución y adhesión a algunos símbolos y narrativas del chavismo, pero al mismo tiempo admiten que carecen de una organización y no tienen el reconocimiento que le da el gobierno a la oposición.

Esto resta espacio para la capitalización política de ese movimiento como tal. Es probable que se abran otros espacios cuando la misma polarización, interesante para el PSUV/gobierno y para

la oposición convencional, deje espacio para que se posicionen los elementos que esta tendencia pretende incorporar y estructurar dentro del espectro político. Entretanto, hay una edificación más a la defensiva que elementos ciertos para la construcción de una alternativa.

“La posibilidad de tener ahorita varias oposiciones, creo que es una oportunidad para la reflexión y la construcción de un país distinto, plural, que rompa con las hegemonías que tenemos de los bloques oposición-chavismo, ya que tiene una similitud importante con el autoritarismo que hemos planteado en las estructuras internas de ambas; no obstante, dentro de estas nuevas oposiciones que están fabricando espacios despolarizados creo que hay una posibilidad de realizar una política que no sea generada a partir de la protesta per se”.

LAS CATEGORÍAS QUE DESAPARECIERON DEL DISCURSO

La definición de chavismo ha permitido poner en relieve algunas interrogantes que quienes han formado sus filas se están planteando en este momento de su discurrir. Una de las mayores dificultades para precisar este punto es la heterogeneidad.

En los debates salió a relucir que el protagonismo del pueblo como sujeto histórico del Proyecto ha sido dejado atrás. Para algunos, por la conformación de lealtades de grupo; para otros, por el acomodo y perfeccionamiento de los mecanismos de repartición de la renta. Dado el tamaño del estado, se desvirtuó la adhesión y la participación popular por la incorporación dentro de una burocracia en el reparto. Ese esquema no es uniforme, en vista de que la atención se enfoca en acercarse a las opciones donde hay recursos, y no para movilizarse por convicción, para realizar el trabajo por el colectivo.

Esto se expresa en abstracto o con expresiones muy crudas ... “pienso que el madurismo es el pillaje, que hay un primer chavismo donde la gente cree aún en la narrativa que postuló; hay un segundo chavismo donde existe una lógica de enriquecimiento o

alcanzar poder y gente que se está lucrando; y un tercer chavismo que se identifica con el pillaje como lo mencioné anteriormente: para mí el madurismo nos aleja de las dictaduras latinoamericanas y nos acerca a las dictaduras africanas, donde hay apropiación directa de los recursos naturales”.

El otro elemento sustantivo que se entiende como abandonado en el proceso del madurismo es la concepción del poder popular, que tiene una aparición muy concreta: el protector del pueblo. Desaparece así un pueblo consciente y organizado ejerciendo controlaría social. La figura de protector requiere un pueblo que hay que dirigir. “Esto derivó en un cambio en el lenguaje, que es la esencia de lo que se estaba perfilando; también se fortalece la extracción minera con un modelo que se crea a través del Arco Minero del Orinoco, lo cual se llega a denominar zonas económicas especiales; la Fuerza Armada Nacional Bolivariana adquiere otro rol, pues ya no es la fuerza armada como factor importante dentro del proyecto de desarrollo, seguridad y soberanía del país , sino que hay un proceso de corporativismo de la misma, y entonces se empieza a vivir también de los repartos que se obtienen del extractivismo, alias de la palabra extracción”.

Otro aspecto que impone distancia con la tendencia marcada desde el gobierno de Maduro es el tema de la corrupción. Destacan que una de las banderas de la Revolución fue la lucha contra la corrupción que caracterizó al colapso del “modelo político cuarto-republicano”. Este aspecto lo vinculan con el abandono de la democracia participativa y protagónica, y por tanto se deja de lado el objetivo de profundización de la democracia.

Como último aspecto se señala que, en lo esencial, el PSUV es una herramienta no consolidada para la verdadera expresión de las simbologías del proyecto. El PSUV no está presente en la identidad de las personas entrevistadas, ni por menciones, ni en sus narrativas, ni por referencias de sus tesis. Mucho menos, internalización de los mandatos y postulados del IV Congreso, realizado en 2019.

VOCES POPULARES: REFLEXIONES DE LA COYUNTURA DESDE LO COMUNITARIO.

El Instituto Progresista habiendo culminado la fase de interacciones grupales, decidió validar la vigencia del arraigo del chavismo en lo comunitario, lo popular, en los barrios, siendo estas también categorías que durante la continuidad del proyecto han formado parte de una disputa desde los discursos, lo institucional y lo territorial. Si la democracia participativa y protagónica, las comunas, el pueblo organizado son el activo más importante en el hecho revolucionario chavista, ¿cómo lo están viviendo?, ¿cómo lo expresan y hasta dónde se atreven a expresarlo?, ¿Es la autonomía un principio o la cooptación diluyó los esfuerzos alcanzados para transformar el hecho revolucionario? A continuación presentamos un rompecabezas que expresa a una serie de personas identificadas como chavistas que creen o creyeron en el proyecto; confesamos que de a ratos resultó difícil identificar a ciencia cierta sus identidades políticas, estas personas se hacen preguntas en voz alta desde la autoafirmación o el despojo, ¡no lo tenemos claro!, sus testimonios nos ayudan a profundizar el balance crítico que como sociedad debemos hacer del proceso y nos da elementos para intentar armar las piezas que contribuyan al debate.

Estas 45 frases no guardan una secuencia, son testimonio de la coyuntura, los símbolos presentes, las nociones políticas, culturales, entre otras:

Con esta guerra económica hay que rescatar que las ayudas sociales se han mantenido y aunque la inflación hace estragos, el dar los bonos, ayuda a madres han sido de mucha utilidad para las familias.

Formamos parte de un colectivo que ciertamente viene de plantear una crítica profunda del chavismo, el cual hemos vivido y experimentado en cada uno de nuestros espacios de trabajo y militancia, y que hoy lo profundizamos, por lo cual estamos en contra de este gobierno y de cualquier política de destrucción humana o natural.

En lo económico el Petro es un símbolo: se ha puesto a todos los venezolanos a pensar en el Petro.

Maduro tuvo reacciones en contra de la expropiación, se separó de la gente, durante su gestión se han repartido los ministerios entre la dirigencia política leal a Maduro.

Hay otros símbolos, símbolos religiosos aprovechando la figura de Chávez; fechas como el 5 de marzo, 28 de julio; hay una veneración, queramos o no, alrededor de la imagen de Chávez: él ha sido un líder para este pueblo, se recuerda que Chávez dijo "Yo no soy yo": mediante esa frase se reconectó con los símbolos de lucha.

Hay que identificar si el chavismo se diferencia del madurismo e identificar si el madurismo sigue defendiendo al chavismo.

Las cooperativas, asociaciones de vecinos, consejos comunales, UBCH, misiones. El chavismo despertó el sentido comunitario y el trabajo en el barrio, la gente hace lo que sea por su comunidad y por eso es capaz de ponerse una banda presidencial en la que dice "Yo soy presidente". Otros símbolos políticos como por ejemplo el "No more Trump" son símbolos políticos comunicacionales.

Cinco cosas son rescatables: en lo **electoral** habría que tener todos los años procesos de consulta electorales que activen el ánimo político de los partidarios. La **visibilización** como otra forma de lealtad. Así también hay que tomar en cuenta el rol de los **liderazgos populares**, lo cual significa que existen personas en las comunidades que tienen vocación hacia lo público y son estos pequeños liderazgos los que solucionan ciertas problemáticas al nivel micro. La **redistribución de la renta**, ya que el chavismo logró reincorporar la discusión sobre estos temas en algunos sectores populares. La **revisión histórica**, pues el chavismo se encarga de rebuscar expresiones de Zamora, Bolívar, Chávez y otros para justificar y basar sus discursos en el pasado histórico.

Posiblemente para algunos sería exagerado, pero si te identificas como chavista ya los otros se hacen un perfil de ti. O eres alguien bueno, humanista, camarada, honesto, sensible, feminista, luchador social o también puedes ser un flojo, un resentido, un ladrón... depende del ojo que te mire.

Existen muchas leyes para favorecer al pueblo, leyes del poder popular, leyes en apoyo a derechos de la mujer, leyes económicas incluyentes.

Yo trataría de rescatar el modelo de la democracia participativa considerando que es una idea necesaria, representa una fortaleza del primer chavismo para saber cuándo una transición es posible. Creo que hay ideas y fortalezas que se pueden rescatar de ese chavismo de las primeras reformas.

Este proceso ha luchado siempre por hacer una sociedad más justa, equitativa, humana y sensible, pero se ha visto empañado por egoísmos internos.

Nosotros como partidarios que somos del chavismo disidente tenemos muy poca incidencia. Yo que me sumé a la oposición democrática tratando de crear una referencia del chavismo dentro del frente amplio, entonces digo que esta incidencia es poca porque el chavismo está muy fragmentado.

Aquí no hay dictadura, ha habido 22 elecciones, esas elecciones se han dado con participación de la gente.

Recordemos que una de las banderas de la Revolución fue la lucha contra la corrupción que caracterizó al colapso del modelo político cuarto-republicano, y creo que ese es un punto importante que además debería asumirse planteando precisamente la profundización de la democracia, es decir, el desarrollo de la democracia participativa y protagónica como eje de la Constitución.

Aunque está claro que hay factores externos que han dado duro al proceso, también factores internos como la corrupción, ineficiencia y desidia han acabado poco a poco con el país.

Realmente fue un gran cambio avanzar de la democracia representativa a la protagónica.

Entre las cosas positivas logradas por el proceso bolivariano se encuentra la conformación de los consejos comunales, una forma de articular desde la comunidad todas esas prácticas de organización comunitaria que invitan a superar la democracia participativa.

Se ha logrado un apropiado rescate cultural indagando en las raíces de lo indígena, la negritud, lo nuestro, nuestra música, lo afroamericano, nuestras artes. Desde el inicio e incluso hasta ahora, en medio de esta guerra económica, se siguen haciendo esfuerzos para mantener los aportes culturales al día con diversas ferias culturales, la dinámica teatral, el cine, la industria editorial.

En la reforma constitucional podemos observar rasgos autoritarios y es entonces cuando Chávez llama a los partidos para crear un partido único que se llamará “Partido Único Socialista de Venezuela”. En este proyecto hubo varias disidencias que no aceptaban el mismo, sin embargo al final se creó dicho partido que fue concebido como el partido de la Revolución y por supuesto se enfocaba en un esquema de modelo estatista orientado a fusionar el gobierno con el poder popular. A los Ministerios se les cambia el nombre a Ministerios del Poder Popular, y los Ministerios no pueden ser del Poder Popular porque el Poder Popular es la sociedad organizada y no el Estado; para entonces ya todo esto se comienza a aproximar al modelo cubano o modelo del socialismo del siglo XX, es decir, en esta etapa se acelera una fórmula que conduce a un Estado tutelar, a castrar totalmente el poder popular y se desboca la corrupción. Se ancla finalmente en un despotismo que refleja un modelo clientelar e ineficiente y que además profundiza el modelo rentista extractivista al máximo porque es imposible controlar a un Estado que se concentra en un solo tutelaje.

Yo rescataría la concepción de soberanía pero ¿qué se entiende por soberanía? Uno no ve la posibilidad de que haya un proyecto soberano sin que haya democracia.

Yo creo -y es parte de los debates que hay que seguir profundizando - que la crisis del proceso bolivariano también es parte de una crisis, mucho más global, de identidad de la izquierda y la derecha.

En esta fase hay un quiebre en lo que era la orientación de la Revolución, puesto que lo ocurrido aquí es una convergencia muy heterogénea de diversos sectores donde el imaginario de la izquierda está presente allí, de algún modo, pero también está el nacionalismo militarista y la presencia de aspectos religiosos, es decir, todos estos factores convergen en este movimiento pero no tiene una expresión orgánica sino que es en el poder en donde se produce todo y la llave que cierra todo es el liderazgo carismático de Chávez, que precisamente al generar un vacío (que es lo que ocurre después) profundiza aún más la deficiencia que ya venía haciéndose realidad; por eso creo que la fase final que ya se anunciaba es la que estamos viviendo hoy en día, y creo que sencillamente se trata de que el Estado termina siendo definitivamente tomado por unos sectores mafiosos del capital y se desmontan todos los referentes de la Revolución desde el punto de vista institucional, creándose las condiciones de un régimen que consiste en que una minoría se apropia del poder como se ha dicho, sin embargo este desmontaje no significa que el imaginario que queda en los chavistas deja de existir.

Con el proceso bolivariano no se puede dejar de decir que hay una reinstitucionalización de todo aquello en cuanto a protección del derecho a la mujer, como el Ministerio en asuntos de identidad de género y todos los tribunales encargados de materias de violencia hacia la mujer; en este sentido hay un gran adelanto en ese punto, que no había antes, y para la mujer es un gran avance la Ley Orgánica sobre el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia.

Creo que otro punto importante -un punto álgido- es la fundación del PSUV, pues resulta que con el PSUV uno toma una decisión de estar en una militancia partidista, pero yo creo que con el PSUV también nace una forma de autoritarismo como manera de hacer política.

Nos quejamos y no hacen ni hacemos nada. Parece que nos hubieran drogado.

Había y hay una demagogia del partido. En las elecciones de Maduro se iba perdiendo y a nosotros nos tocó salir casa por casa a pasar el video de Chávez diciendo que el pedía que fuera Maduro el elegido. Nunca se les dejó de decir al chavismo que estábamos perdiendo y es después de ganar esas elecciones cuando comienza una nueva fase del chavismo.

La corrupción también es como un mecanismo de control: se hizo muy natural que un partido político como el PSUV, cuando empezaron las movilizaciones, usara los recursos del Estado para beneficiar a las personas que tenían acceso y beneficio por su relación con el partido, y yo creo que es algo que en el balance hay que resaltarlo con mucha fuerza, porque hizo mucho daño.

Si bien es cierto que la Revolución o el “proceso bolivariano” abrió la posibilidad de generar instituciones, tanto el PSUV como los Concejos Comunales se han transformado en un aparataje de control social.

Así como los adecos construyeron una subjetividad política, el chavismo también la formó. Entonces en lo popular yo me dedicaría a rescatar eso.

La diferencia que se da entre Estado, partido y poder popular se fortalece dentro de esa visión que como resultado trae que, este sector que amasaba la renta petrolera, se fortaleciera y se fue gestando de alguna manera una élite de poder que empezó a utilizar los recursos del Estado y la renta petrolera para fines personales.

La reflexión del chavismo debe hacerse sobre la base de datos y números y no desde la perspectiva del testimonio. “El balance es positivo en términos de inclusión de los más pobres hasta el momento que cayó el precio del petróleo”.

Entender que contribuir a construir una nueva referencia política que diseñe una propuesta de proyecto de país que se fundamente en un aprendizaje consciente de las debilidades y errores del pasado reciente, pero que también tome en cuenta una visión de complejidad porque los procesos sociales, políticos, económicos y culturales son heterogéneos, no lineales, y multidimensionales. Igualmente que tome en cuenta los grandes problemas de desafíos que enfrenta la humanidad toda en este siglo XXI, el cual lleva en sus entrañas la profundización de las contradicciones estructurales del sistema, que como todos sabemos, amenaza la permanencia de la humanidad en el planeta tierra.

Este gobierno es chavista como ejercicio del poder y no como construcción política, pienso que en términos formales es importante que desde el chavismo se reactive nuestro proceso, nuestra propia experiencia de activismo político; requerimos identidad, hablar de esto, no podemos dejar de ser lo que somos.

Lo más grave es que esa política asistencialista, al pasar el boom petrolero con el incremento de la renta, tenía piernas cortas y por eso en efecto colapsó y terminó en los CLAP que tenemos pero todo lo demás se acabó, actualmente CLAP devaluados. ¿Entonces cuál es la Revolución? ¿Qué fue lo que hizo la Revolución en el ámbito social? ¿Realmente fue progresiva y promovió eliminar la pobreza? Entendiendo que la pobreza no es un asunto solo de carencia de recursos sino que es incapacidad de sustentarse, podemos concluir que ocurrió todo lo contrario, pues lo que se instaló fue el parasitismo, paternalismo, vicios que lamentablemente si bien existían en el modelo de la Cuarta República y por eso colapsó aquel modelo, en este modelo se profundizaron.

Hay que conectarse con las ideas del pueblo y no con una lucha de clases. Chávez se conectó con la identidad del venezolano, la Venezuela lastimada, reivindicó la herida del 92-99 y siguió con ese discurso hasta el 2002. El discurso de la herida, el mantener a la gente a través de subsidios, la expropiación y cosas similares fueron malas decisiones económicas y hoy cargamos con las consecuencias.

Hay un área de sobrevivencia del chavismo como opción política que aún ve factible sobrevivir exitosamente si se vuelve a un proyecto realmente participativo con la gente.

La sociedad está dividida y nos hemos convertido en una sociedad de cómplices. Por lo tanto considero que debe haber una estrategia educativa que le corresponda a todos. La transición debe hacerse sobre la base de la reconciliación para salir de una cultura política que se fundamenta en la exclusión, el maniqueísmo, cultura política que tenemos y que cambiaron a los sujetos y a la subjetividad.

Para que pueda haber una propuesta consistente en algún momento hay que reconstruir el poder, porque liderazgos no hay.

Entre las contradicciones más importantes que tiene el proceso del chavismo está la de que retoma el Petroestado: no se replantea un modo de producción distinto al que teníamos en la Cuarta República y el modelo de producción capitalista de ver el mundo genera una cultura ad hoc es un hecho de que hay que superar el rentismo para eliminar la corrupción. Estimamos que esto sigue siendo la misma discusión que seguramente se tuvo en los noventa.

El Estado tiene una nueva visión, acercarse a la "víctima de la guerra", sí, tenemos una guerra. Estamos tocados sentimental y emocionalmente.

Nuestro problema más que político es moral, se perdió la conciencia.

Quienes vivimos una experiencia en el chavismo tenemos un debate pendiente, que es darnos la oportunidad de ofrecer aportes a la etapa que venga.

No existe, para mí ya no existe, el chavismo murió. Eso era antes que yo salía a pelear por todo el proceso, ahora no. Para mí creo que lo que queda es gente viva que se hace pasar por chavista desde que murió Chávez.

Hay diferencia entre ser chavista, ser militante del PSUV y ser partidario del gobierno; quienes se declaran chavistas están de alguna forma alineados al pensamiento de Chávez, al movimiento de izquierda liderado desde las bases, a la participación protagónica que libera y empodera al ciudadano.

